

CHOZOS CON TECHUMBRE DE «CASTAÑUELA»

AMERICA JIMENEZ HERNANDEZ

El chozo es una habitación rústica formada por una estructura de madera o mampostería y una techumbre de fibra vegetal.

Constituye, junto con la cueva, las formas más antiguas de vivienda que hoy se conservan.

De carácter universal, supone un auténtico vestigio de la arquitectura más remota, de los refugios que el hombre de todos los tiempos ha creado con los materiales vegetales que el mismo entorno le proporcionaba. Es ésta, pues, una construcción primitiva y como tal poco elaborada, anclada en los inicios de su evolución y dependiente absolutamente del medio físico en que se sitúa, al que se adapta y del que toma todos los elementos necesarios para su realización.

Los chozos objeto de este estudio tienen como característica común el emplear como material vegetal más importante para cubrir sus techos a la «castañuela».

La «castañuela» (*S. maritimus* L.) es una planta lacustre perteneciente a la familia de las Ciperáceas, de forma delgada y larga que se cría en lugares húmedos y pantanosos. Fue por ello muy frecuente en la antigua Laguna de La Janda (1) y es precisamente en un amplio espacio situado al oeste de la misma donde se ha levantado tradicionalmente este tipo de chozo. En poblaciones como Medina Sidonia, Benalup de Sidonia, Vejer de la Frontera, Barbate, Conil de la Frontera, Chiclana de la Frontera, etc.

Desde el punto de vista geográfico y económico se caracteriza, en líneas generales, por ser un complejo territorio formado por arcillas rojas y margas blancas, con un buen drenaje. Constituye una mesa casi horizontal, sólo accidentada por pequeñas montañas aisladas.

La proximidad marítima determina un clima de gran humedad ambiental y escasas lluvias (450 mm), de inviernos suaves (11°) y lluviosos y de veranos largos y secos pero muy calurosos (34°).

Es una zona eminentemente rural, de gran riqueza agrícola, con predominio de la gran propiedad. Los cultivos son variados abundando los cereales. Asimismo destaca la importancia de la ganadería, sobre todo la vacuna (debido a la existencia de pastizales) y en menor medida la cerda, lanar y caballar.

TIPOLOGIA

Se distinguen tres tipos de chozos cuyas diferencias vienen dadas tanto por los materiales empleados como por su forma:

Tipo A

En primer lugar hay que destacar el chozo realizado en su totalidad de materia vegetal: armazón de acebuches, pita, eucalipto y caña, y cubierta exterior de juncos, «pasto de arroyo», anea y principalmente «paja de castañuela» (2).

Tiene planta rectangular y tejado a dos aguas con fuerte pendiente (3).

De los tres tipos es el más antiguo si bien se constata que en otra época existían chozos con planta circular y por tanto de construcción más sencilla que supondría un estado menos evolucionado.

Denominado por sus habitantes o dueños, chozo, si es más pequeño, o choza, cuando es más grande, no tiene dimensiones uniformes ni específicas variando su tamaño según la función a la que se vaya a destinar y del espacio disponible donde se ubica. No obstante se puede tomar como referencia las medidas que presentan algunos de los chozos más pequeños: 7 m de largo, 5 m de ancho y 3 m de alto.

En cuanto al número y distribución de vanos, estos chozos constan únicamente de una puerta de acceso situada en general en el lado más largo aunque si es necesario se dispone en el más corto todos carecen de chimenea y excepcionalmente alguno tiene ventana (esto sólo se



Figura 1. Castañuela.

ha observado en aquellos que interiormente tienen los muros recubiertos de barro o ladrillo como en Medina Sidonia).

La preparación tradicional del suelo se realiza bien con «tierra a la que se ha apisonado» o con enlosado de piedras, pero en los escasos chozos levantados en los últimos años, así como en otros reparados recientemente se han incorporado materiales modernos como el cemento.

Interiormente todo el entramado vegetal aparece descubierto; sólo en algunos ejemplos (Medina Sidonia) se han recubierto las paredes, desde la «cimbra» hasta el suelo, de barro, más tarde encalado, sin embargo en chozos de nueva construcción es normal revestir, las pare-

des con una capa de ladrillo y yeso también blanqueado.

Finalmente otra innovación que se observa, no sólo en chozos nuevos sino también en algunos antiguos – en concreto en los destinados a establos– es la superposición al ramaje vegetal de elementos metálicos (grandes chapas de latón) por todo el contorno de la pared o incluso la sustitución de estas últimas por aquel con lo que se evita que el ganado se lo coma.

Describimos a continuación la construcción del entramado:

1.º Hay que preparar el suelo donde se asentará el chozo. Consiste fundamentalmente en darle cierta firmeza: para ello se ponen sucesivas capas de barro mojado, se echa arena encima y se apisona con un mazo de madera.

2.º Se colocan, hincados en el suelo, alrededor de medio metro, dos palos llamados «peones» (4) (de acebuche, eucalipto o pita)

Sólo cuando la estancia es muy grande se necesita un tercero en el centro. En otros ejemplos –realizados hace 30 o 40 años– han desaparecido al ser innecesarios porque «las costillas» y «palo cumbre» se unen con «puntillas» (clavos).

Su longitud depende de la altura que se pretenda que alcance el chozo. Pueden acabar en horquilla o bien se les rebaja el extremo para que formen un escalón.

3.º Se apoya horizontalmente sobre «los peones» otro palo «el cumbre» (del mismo material que el peón) que se «amarra» o ata a ellos con «tomiza» (cuerda hecha con hojas de palmito liadas entre sí)



Figura 2. Chozo, Tipo A (pajar), Los Melonares, Medina Sidonia.



Figura 3. Chozo, Tipo A (gallinero), Paternillas, Vejer de la Frontera.

o más modernamente con «guita» (así llaman a cuerdas de plástico).

4.º Se hincan cada metro o metro y medio, alrededor del perímetro del chozo estacas o palos «las muletas» que deben medir algo menos de la mitad del peón (del mismo material). Sólo algunas pueden acabar en horquilla porque es difícil conseguir que todas presenten estas características. La puerta será simplemente el espacio comprendido entre dos muletas.

5.º En el extremo superior de las «muletas» se amarran horizontalmente, también con tomiza, estacas formando la «cimbra».

6.º Se colocan las «las costillas», aproximadamente del mismo tamaño que «las muletas», que van desde la «cimbra» al «palo cumbre» amarrados en uno y otro lado.

7.º Si la choza es de gran anchura se necesita reforzar la estructura con «tirantes o tijeras», travesaños que van de costilla a costilla.

8.º Se realiza «el encañao» que permite cubrir más tarde con el junco y la paja de castañuela: consiste en amarrar, por el exterior del primer armazón, cañas, de dos en dos, paralelas a la cimbra, «las latas», y varias paralelas a las muletas y costillas, «el padrón o las maestras». Latas y Padrón se amarran con «vencejo» (cuerda sencilla hecha por la unión de dos hojas de palma).

9.º Se cubre, desde abajo hacia arriba, con sucesivas capas superpuestas, de «pasto de arroyo», junco, anea y fundamentalmente paja de castañuela (5). Se dispone un

manejo de este material sobre el entramado y se cose al mismo con tomiza pasando la aguja desde fuera hacia dentro y desde dentro hacia afuera, operación que requiere dos personas. Este material vegetal, debe colocarse presentando las puntas hacia arriba y los cortes hacia abajo (tal y como crece) y al contrario en el extremo del chozo, «la cumbre», para conseguir que escurra bien el agua.

10.º Por último se realiza «el mojinete»: se trazan varias cañas, «las latas de la cumbre», en la parte superior para «unir bien los pastos», convirtiéndose también en un recurso estético.

Son los mismos dueños quienes realizan su propio chozo para lo que emplean menos de una semana. No obstante, el material vegetal de la cubierta debe reponerse periódicamente: «echar una camisa» (6). La frecuencia con que esto se haga dependerá de la intensidad de las lluvias.

Tipo B

Supone este segundo tipo una evolución sobre el primero. Se le denomina «cortijo» y al igual que el A tiene planta rectangular, tejado a dos aguas —en algunas ocasiones cuatro— y tampoco muestra medidas uniformes. El constructor de este chozo normalmente sigue siendo el propio dueño.

Presenta como característica fundamental el que sus muros se realizan en mampostería mala (piedra mezclada con barro) posteriormente

encalados tanto por dentro como por fuera.

En el techo se reproduce la misma estructura y se emplean los mismos materiales que en el anterior, si bien en este caso, «las costillas», al no existir «muletas», descansan embutidas en el extremo del muro y «el palo cumbreiro» ya no es sostenido por «los peones» que desaparecen al ser innecesarios dada la mayor estabilidad que ofrecen los muros.

Algunas de las medidas tomadas son: 8 m de largo, 5 m de ancho y 5 m de alto.

Con respecto a los huecos, aunque escasos, son más numerosos: una puerta situada en el lado más largo —en muy pocas ejemplos se han encontrado dos— y casi siempre una ventana colocada generalmente en el lado más corto.

Tipo C

De los tres tipos es el más desarrollado y por tanto también el más moderno, así lo confirmaron los informantes más ancianos que han asegurado que «en tiempo de sus padres existían muy pocos».

Recibe en general el nombre de «cortijo». En algunas localidades se le conoce como «Cortijo de Mojinete» (Vejer de la Frontera) y en muy pocas se le denomina chozo (Benalup de Sidonia).

Mantiene como características la planta rectangular y el tejado a dos

aguas, que se estructura y se construye con los mismos materiales que en los otros ejemplos. No obstante la techumbre de este chozo ofrece una diferencia esencial que viene derivada de la forma de concebir sus muros. Estos, como en el tipo B, se realizan en mampostería mala, pero se levantan de manera diferente: mientras en el caso anterior todos acababan a la misma altura, en éste, los correspondientes a los lados más cortos, se prolongan hasta el punto de unión de las dos aguas.

Esta nueva forma implica otra diferente de resolver el problema de sujeción del techo: ahora van embutidas en los muros no sólo «las costillas» sino también «el palo cumbreiro», las primeras en los extremos de los más largos, el segundo en los vértices de los más cortos.

Las medidas siguen siendo variadas, algunas de las tomadas a los chozos de tamaño mediano son: 7m. de largo, 5 m. de ancho y 5 m. de alto.

El constructor puede ser el dueño pero a veces requiere una mano especializada.

Por último en lo referente al suelo y vanos, conserva las líneas generales de los otros dos tipos (presenta exactamente las mismas características que el B). Hay que subrayar en este sentido, que hasta tal punto esto es así, que en el caso concreto de las ventanas, se siguen realizando en la parte baja de los muros, a pesar de que ahora se podrían abrir en el vértice de los más estrechos.

CARACTERISTICAS GENERALES

Vistas las características específicas que muestran cada tipo de chozo pasamos a continuación al estudio de los aspectos comunes a los tres.

En primer lugar hay que hablar de su **ubicación**. En líneas generales los chozos que se conservan se sitúan agrupados formando «poblados» (7) fuera del núcleo habitado, en el entorno agrario de las localidades.

Sus habitantes son agricultores que trabajan bien las tierras donde se asientan (en unos casos son propietarios directos y en otros colonos), o bien, las tierras de los alrededores (jornaleros).

El «poblado» está constituido normalmente por una unidad familiar, es decir el matrimonio, y los hijos. Son varios los chozos que lo componen, dependiendo su número de las necesidades de la misma, ya que cada chozo se utilizará con una función específica: como cocina, dormitorio, despensa, establo, granero, galline-

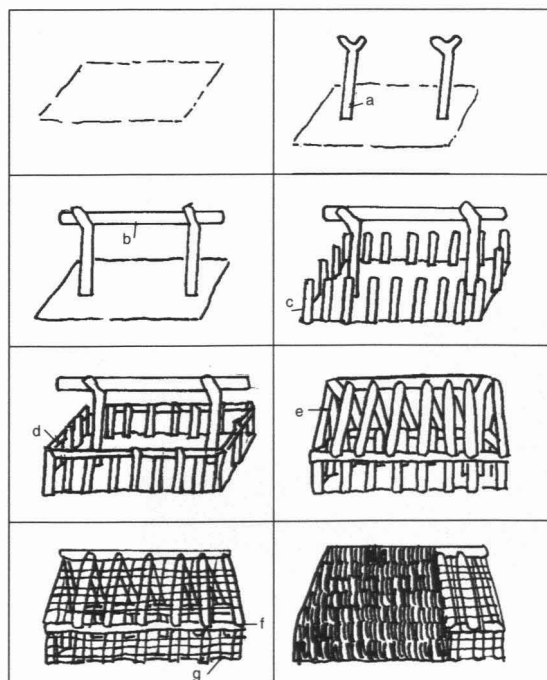


Figura 4. Construcción de un chozo Tipo A.
a: peón, b: palo cumbreiro, c: muletas, d: cimbra, e: costillas, f: latas, g: maestras.

ro, cochiguera, para guardar aperos de labranza, trastos viejos, etc.

No falta tampoco un horno para cocer el pan, un pozo, una empalizada para encerrar al ganado, otra para proteger la huerta y una cerca de estacas o cactus. En algunas ocasiones también se pueden encontrar cañizos para meter el coche y construcciones modernas de un piso que están sustituyendo a los chozos-dormitorio.

En cuanto a su **distribución y orientación** hay que subrayar que aunque no es fija, se suele seguir una norma general: los chozos dormitorio, cocina y despensa se construyen próximos formando entre sí un pequeño espacio empedrado que se cubre con un «sombrajo». Este cumple una función fundamental: protege de la lluvia y del sol del verano, convirtiéndose en un lugar idóneo para el desarrollo de la vida diaria. Se levanta sobre palos y se cubre con cañas, ramas o material de desecho, como sacos de lona, etc.

Los dos chozos imprescindibles por excelencia son la «candela» o cocina y el dedicado al dormitorio.

El primero obviamente es el lugar donde se cocina y por tanto donde se instaló, en otro tiempo, el fuego y, hoy, infiernillos y cocinas de gas.

El hogar se situaba en el centro (8) o en un rincón de la estancia y consistía en tres piedras, una central donde se apoyaban los troncos y dos laterales que evitaban que el fuego se extendiese. Al no existir chimenea el humo salía por los huecos del ramaje.

Actualmente la cocina se dispone junto a la pared y también, a lo largo de la misma, algunos muebles donde se guarda la vajilla, que sustituyen a las viejas alacenas hechas de caña, y otros enseres como el fregadero, tinajas para el agua, la nevera, la televisión, etc. (9).

En el centro se coloca una mesa y varias sillas que convierten, hoy como ayer, a esta habitación en un lugar de estar.

Los chozos empleados con esta función son del tipo A y B y nunca del tipo C.

El otro chozo al que nos referíamos es el empleado como cuarto de dormir. Es el lugar donde duermen todos los miembros de la familia, a no ser que sean muchos, en cuyo caso se construirán dos.

Este uso implica que generalmente se divida el espacio en dos o tres estancias separadas por uno o dos muros respectivamente. Estos se trazan paralelos a las paredes más cortas, a uno y otro lado de la puerta. Son de caña (tipos A y B), de mampostería encalada (tipos B y C) y raramente de ladrillo o cemento (tipos B y C), llegan a media altura dejando la puerta en el centro y empleando como tal una cortina.

No obstante, aunque pocos, se han constatado ejemplos en los que no existe esa compartimentación.

En el interior se distribuyen junto a la pared todos los enseres propios de esta habitación: mesillas, armarios, arcas y camas, en otro tiempo «el catre de cruceta» que se realizaba con varios palos hincados en el suelo, un somier de estacas de madera y un colchón de paja de junco.



Figura 5. «Cortijo» (cocina) Cañada del Taraje, Vejer de la Frontera.



Figura 6. «Cortijo de Mojinete» (empleado hoy como cuarto de estar), Montecote, Vejer de la Frontera.

También puede colocarse en el centro del chozo una mesa y varias sillas, convirtiéndose, al igual que la cocina en un cuarto de estar.

Para esta función se pueden emplear los tres tipos (10).

Otros chozos también muy importantes son los empleados como cuadra, granero, cochiquera y gallinero. El primero suele ser el más grande de todo el conjunto mientras que el último normalmente es el más pequeño, incluso a veces sus dimensiones son muy reducidas.

Finalmente un chozo que casi nunca falta es el destinado a guardar los aperos de labranza y trastos viejos. Todos estos últimos ejemplos son exclusivamente del tipo A.

Otro aspecto que conviene tratar es la gran **capacidad de adaptación al medio físico** (11).

Por una parte constituyen un auténtico aislante térmico —conservan una temperatura cálida en invierno y fresca en verano— y por otra protegen perfectamente de la humedad, siendo especialmente significativo en los utilizados como granero donde nunca se pudre la cosecha.

Por último, como defensa contra los fuertes vientos, que a veces sufre la zona, es normal que se apuntalen, a los más desprotegidos, con palos (tipo A) o con muretes de mampostería (tipo B y C).

La **antigüedad** de los chozos que hemos localizado es variada. Muy pocos se han levantado en los últimos años —entre éstos destacan los contruidos totalmente en materia vegetal ya que todavía siguen siendo necesarios, la mayoría tienen alrede-

dor de 40 años pudiendo alcanzar los más antiguos 70 u 80 años, de éstos muchos están en ruina, aunque han sido utilizados hasta hace 8 o 10 años.

Finalmente un punto importante es lo relacionado con la **decoración**.

En primer lugar hay que destacar que si bien el interior también se cuida, es en el exterior donde se centra el mayor interés. En este sentido juega un papel fundamental la gran cantidad de flores que adornan el entorno (bien plantadas directamente en la tierra o bien en jardineras).

No faltan tampoco dos constantes de la arquitectura popular andaluza: el encalado de las paredes y la colocación de pequeñas rejillas en las ventanas.

CONCLUSION

El número de chozos que se conserva es muy escaso. Es ésta una construcción en claro retroceso si se tiene en cuenta que en los años cincuenta se concentraban en algunos puntos incluso un centenar.

Son muchos los factores que han determinado esta situación. Uno muy significativo es el éxodo rural, sobre todo de los jóvenes que tienden a cambiar la forma de vida de sus padres.

Sin embargo quizá el más importante sea la atracción que supone una vida más fácil en una casa «moderna».

Muy pocas personas siguen viviendo todavía en su chozo, pero en todos los casos han procurado adquirir una casa en las poblaciones

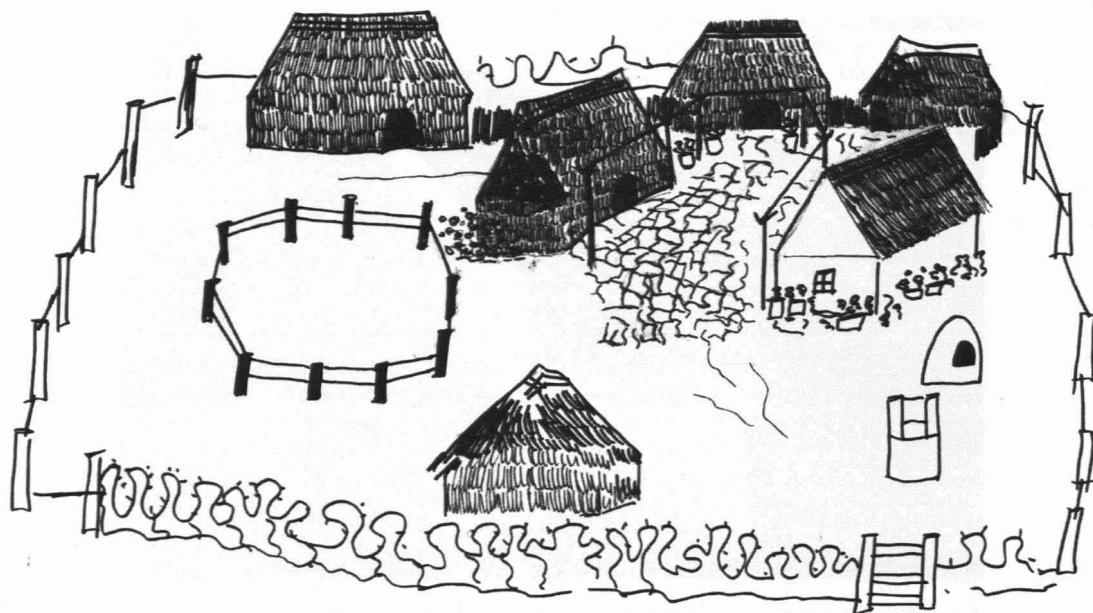


Figura 7. Conjunto de chozos (Tipo A y C).

más cercanas: Vejer de la Frontera, Medina Sidonia, etc. La mayor parte de ellos sólo se utilizan como almacén, cuadras, etc., incluso los destinados en principio a dormitorio.

Lamentablemente, de forma injustificada, se tiene en muchos casos una opinión negativa de ellos, equiparando esta construcción con la miseria y el atraso.

Nada más lejos de la realidad: las condiciones de habitabilidad que ofrecen, la adaptación al medio físico y la incorporación de avances técnicos, que lo igualan a los nuevos tiempos, hacen de éste, una vivienda, sin duda alguna mejorable, pero perfectamente digna.

En cualquier caso nos encontramos ante una habitación dotada de grandes valores etnológicos y culturales próxima a desaparecer.

NOTAS

- (1) Deseada en 1946 para convertirla en terreno de cultivo, fue una de las mayores de España, se encontraba situada en la parte suroccidental de la provincia de Cádiz, cerca de la loma de la Meca.
- (2) Sus especiales características hacen de la castañuela el material preferido para la realización de estos chozos.
- (3) Se parecen mucho a los de la finca «El Pinar del Faro» en el parque de Doñana.
- (4) Aunque no mucho, la nomenclatura varía en las distintas localidades.
- (5) Son plantas lacustres que se recogen en el entorno. Se cortan, con una hoz, en el verano, cuando han alcanzado la altura máxima.

(6) La desecación progresiva de las zonas lacustres del entorno de la Laguna de La Janda, han hecho disminuir notablemente a la castañuela. Esto está provocando no sólo que se tenga que emplear otro material para repararlo sino que supone un gran obstáculo ante la posibilidad de construir uno.

(7) Aunque hoy se levantan chozos, de forma aislada, destinados a almacén o cuadras, con frecuencia cuando se ha encontrado uno sólo es porque el resto del grupo ha desaparecido.

(8) Al referirnos al centro lo hacemos en el sentido de estar alejado de la pared.

(9) No cuentan con agua corriente, debiéndose extraer del pozo; el alumbrado es de gas y los electrodomésticos funcionan con batería.

(10) Los chozos tipo B y C surgieron precisamente para cumplir esta función.

(11) Esta disminuye notablemente cuando se emplean materiales modernos como el ladrillo o el cemento.

AGRADECIMIENTOS

Especialmente a A. MORILLO CRESPO, L. ORTIZ VEGA Y F. NUÑEZ, y a los informantes: J. CONESA NUÑEZ, M.^a J. COLLANTE MAZIAS, J. GALINDO SANCHEZ y GONZALEZ GRUZ.

BIBLIOGRAFIA

- Flores, C.: *Arquitectura Popular Española*. Tomo IV, Madrid, 1973
- García de Aluear, M.: *Los ranchos de Doñana: chozas de la finca «El Pinar del Faro*. Sevilla, 1986
- Martin Ferrero, P.: *Flora gaditana: catálogo de plantas espontáneas de la provincia de Cádiz*. Cádiz. 1988.
- Torres Balbas, L.: *La vivienda popular en España*. Tomo III. Barcelona, 1933.